



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 367

15 de mayo de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

TERESA M^a MAYOR FERRÁNDIZ

El programa nazi "T- 4"

RESUMEN

Cuando el racismo y el eugenismo en el Tercer Reich, se entremezclaron, el resultado fue el Programa "T-4". Se trataba de un programa de eutanasia activa destinado a eliminar a los enfermos mentales, deficientes, discapacitados, enfermos incurables y ancianos internados en geriátricos. Se actuaba así para evitar el elevado costo económico que estos pacientes, considerados "*vidas inútiles*", causaban a la comunidad. Para tal tarea se contó con seis centros: Branderburg, Grafaneck, Hartheim, Sonnenstein, Bernburg y Hadamar y con el sanatorio de Kaufbeuren-Irsee, situado a varios kilómetros de Munich. Contra el programa "T-4" el obispo de Münster Clemens von Galen protestó enérgicamente en varios escritos, sermones y cartas pastorales.

PALABRAS CLAVE

Eugenismo, eutanasia, Gasfarben Industrie, Karl Brandt, Christian Wirth, "*Vidas indignas de ser vividas*", Neopaganismo, Obispo von Galen, Josep Goebbels, Von Stauffenberg.

Teresa M^a Mayor Ferrándiz

Licenciada en Geografía e Historia

Profesora de Historia en el IES Joseph Iborra de Benissa

teresa.mayor@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/05/2013

En el Tercer Reich el racismo y el antisemitismo se mezclaron promiscuamente con el eugenismo, y el resultado de dicho mestizaje es sobrecogedor. En octubre de 1939 el propio Hitler redacta una orden para dar una muerte "*misericordiosa*", una "*muerte de gracia*", a los enfermos incurables, a los enfermos mentales, minúsvulos profundos, deficientes y epilépticos, todos ellos calificados como "*tragones inútiles*": "*La exigencia de impedir que una persona engendre a otra tan defectuosa como ella es una exigencia de la razón. Ahorrará a millones de infelices un sufrimiento inmerecido y, como contrapartida, conducirá sin duda a un mayor saneamiento*". Hitler recibió esta criminal recomendación de su médico personal, el doctor Theo Morell (1). Ya en el año 1920 el psiquiatra Alfred Hoche y el jurista y filósofo Karl Binding publicaron conjuntamente un folleto titulado "*La autorización para exterminar las vidas sin valor vital*" que puede ser considerado un claro antecedente ideológico del Programa T 4.

Mucho antes, en tierras no alemanas, Estados Unidos, en el mes de abril de 1907, el gobernador de Indiana firma una ley autorizando la esterilización forzosa de "*criminales consumados, idiotas, imbéciles y violadores*". Así pues,

Los nazis no mentían cuando afirmaban que su Ley de 1933 estaba inspirada en leyes norteamericanas anteriores. Las operaciones son camufladas en los centros donde se practica la eutanasia porque el "*T 4*" estaba considerado un secreto de Estado. Se empiezan a usar cámaras de gas aparentemente "*maquilladas*" como duchas colectivas en los hospitales destinados a poner en práctica dicho "*Programa*" (2). Se emplea monóxido de carbono proporcionado por la I. G. Farben. Mariano Constante lo confirma así:

uestro trabajo consistía también en descargar los camiones que transportaban las cápsulas de gas. Eran botes redondos, de unos veinte centímetros de altura y un poco más anchos que una lata de conserva. Una inscripción quedó grabada en mi mente, la marca: "Gasfarben Industrie". El gas era empleado no sólo para la destrucción de los hombres –"camión fantasma" y cámara de gas- , sino como medio de desinfección (3).

En Hartheim, cerca de Linz, en la llamada "casa del reposo", en realidad una institución dedicada a la práctica de la eutanasia, donde fueron eliminados enfermos mentales, deficientes, discapacitados y ancianos de los geriátricos, situada a 17 kilómetros de Mauthausen y 5 de Gusen, fueron asesinadas treinta mil personas, entre ellas 499 republicanos españoles. Mariano Constante afirma que Hartheim era

Un centro en el que se realizaban toda suerte de experiencias con los deportados. Allí caían en manos de los monstruos del bisturí –médicos SS- que realizaron, entre otras, muchas experiencias de vivisección. Seguramente algunos de los muertos que habíamos visto en la cámara mortuoria venían de Hartheim (4).

El SS Vinzenz Nohel, en su proceso de Dachau, dijo que en Hartheim fueron gaseados entre seis y once mil presos procedentes del campo de concentración de Mauthausen y entre veinte mil o treinta mil enfermos y deficientes mentales, entre los años 1942-1945 (5). Hartheim formaba parte del programa de eutanasia *Aktion T4*, denominación cuyo origen se debe a que los cuarteles generales, donde se organizaban estos planes, estaban situados en la calle *Tiergartenstrasse 4* (literalmente: *calle del Jardín Zoológico*), en el barrio residencial de Berlín-Charlottenburg, en una casa requisada a una familia judía, donde también tenían su sede las SA berlinesas, uno de cuyos jefes, después de los sangrientos sucesos de "la noche de los cuchillos largos", era el *Obengruppenführer* Dietrich von Jagow (6). Los planos y las órdenes provenían de la Cancillería del Führer. Fue imprescindible la creación una compleja organización administrativa dirigida por Gerhard Bohne, donde convergían distintas oficinas encargadas de diagnosticar a los pacientes, su custodia y su transporte. Uno de los criterios empleados para decidir la liquidación de los pacientes era su posible rentabilidad en su trabajo. No se actuaba por compasión, para evitar un sufrimiento atroz por parte del paciente, sino que solamente se tenía en cuenta el costo que estos causaban a la comunidad (7). El programa era el núcleo de una operación secreta: la administración de la eutanasia a los discapacitados mentales y físicos. Contaba con seis centros para llevar a cabo la eliminación de todos aquellos que eran considerados como "vidas inútiles" (*unwerten Leben*): Brandenburg (9.375 víctimas), Grafeneck (9.839 víctimas), Hartheim (18.269 crímenes), Sonnenstein (13.820), Bernburg (9.375) y Hadamar (10.072 personas asesinadas). A esta lista macabra hay que sumar el Sanatorio de Kaufbeuren-Irsee, situado varios kilómetros al suroeste de Munich. Según declaraciones del párroco de la localidad de Irsee, muchos enfermos sabían lo

que les esperaba: *"Un enfermo dijo una vez al subir al llamado coche para subir al cielo: ¿Creeis que somos estúpidos? ¡Sabemos que estamos subiendo al carro fúnebre!"*. El psiquiatra Valentin Fallthausen, director de este último centro, en 1942, desarrolló para muchos enfermos la llamada *"Dieta A"*, en realidad una dieta de abstinencia consistente en pequeñas porciones de vegetales recocidos y sin grasas, destinada a que los pacientes murieran por desnutrición. Al final al paciente que no moría se le administraba una inyección o unas pastillas (8). Todo este programa de eutanasia activa se ocultaba bajo distintos eufemismos que enmascaraban la realidad, tales como *"Fundación Caritativa para el Cuidado Institucional"*, *"El Transporte de los Enfermos"* y el código ya citado de *"T4"* (9). Sus principales ejecutores fueron el doctor Karl Brandt, un arribista muy ambicioso, condenado a muerte en el Juicio de Nuremberg, uno de los médicos personales de Hitler que, en 1942, fue nombrado comisario del Reich para la salud, Philip Bouhler, jefe de la Cancillería del Reich y Herbert Linden, especialista en enfermos mentales del Ministerio del Interior, que se suicidó en 1945. Cuando empezó la guerra, Hitler encargó a su médico Karl Brandt asesinar a los discapacitados y retrasados mentales y, para ello, le dotó de amplios *"poderes especiales"* en el terreno de la sanidad. Brandt aceptó ser uno de los principales responsables del programa de *"eutanasia"* y, además, participó en diversos experimentos con seres humanos en campos de concentración. Tanto el doctor Brandt como el arquitecto Albert Speer estuvieron muy implicados en la política racial del Tercer Reich: Brandt al llevar a cabo el programa *"T-4"*, el asesinato de enfermos y retrasados mentales, y Speer al *"Al compensar con presos de los campos de concentración la falta de mano de obra para sus obras en la capital y robarles sus casas a los judíos de Berlín para luego deportarlos"* (10). También se contó con la asesoría de algunos prestigiosos psiquiatras, como los profesores Paul Nitsche, Werner Heyde, que se suicidó en la prisión de Limburg, en 1963, y Friedrich Mennecke, entre otros. La mayoría de ellos eran auténticos *"asesinos de escritorio"*, aunque ninguno de ellos cometió jamás ningún asesinato. Muchos de estos médicos, en sus inicios, creyeron que estaban llevando a cabo una labor humanitaria, una eutanasia *"clemente"*, *"piadosa"*, pero lo que se hacía en el T4 dejó de ser *"suicidios asistidos"*, bajo petición propia, para ir convirtiéndose en verdaderos asesinatos legales practicados por razones económicas y políticas (11).

El primer centro de eutanasia se creó en Brandeburgo, en Prusia, en una prisión abandonada y la tarea de eliminar a los enfermos mentales recayó en un comisario de

policía, Christian Wirth que iba matando a dichos enfermos de un tiro en la nuca (12) Pero, poco a poco, los médicos fueron "*humanizando*" esta tarea, y el procedimiento elegido fue el uso de monóxido de carbono para matar, por asfixia, a los enfermos mentales, epilépticos y ancianos aquejados de senilidad.... En cada centro médico había una habitación herméticamente cerrada, camuflada como una sala colectiva de duchas, donde eran introducidos unos diez o doce enfermos, que antes habían sido drogados con somníferos, allí encontraban la muerte por asfixia. No es casualidad que la mayoría de los centros de eutanasia estaban situados muy cerca de campos de concentración.

El director del centro de Hartheim era Rudolf Lonauer, que se suicidó en 1945 con toda su familia. Las víctimas, nada más llegar a Hartheim, eran obligadas a desnudarse y, en seguida, eran enviadas a la cámara de gas, donde eran gaseadas con monóxido de carbono, como ya hemos dicho más arriba, en una habitación que tenía una capacidad para unas 150 personas. A sus familiares se les comunicaba que la persona internada en el centro había muerto de "*neumonía*", "*de una ataque cardíaco*" o de alguna otra enfermedad similar. Sus cenizas eran lanzadas al río Danubio y a su afluente el Traun. En Hartheim pudieron ser asesinadas unas 30.000 personas que estaban calificadas como "*vidas indignas de ser vividas*". El 12 de diciembre de 1944 las SS recibieron la orden de dismantelar la cámara de gas y destruir todas las pruebas. Un comando formado por unos veinte hombres, prisioneros del campo de Mathausen, entre los que había algunos españoles, se encargaron de llevar a cabo dicha tarea. El propio comandante de Mauthausen, Franz Ziereis, confesó los crímenes cometidos en Hatheim (13).

Recientemente, en unos terrenos cercanos al hospital de la localidad alpina de Hall, en el Tirol austríaco, se acaba de descubrir una fosa común con los restos de unas 220 personas. Se sospecha que estos restos podrían pertenecer a víctimas de los programas nazis de eliminación de discapacitados para potenciar la pureza de la "*raza aria*". El historiador Horst Schreiber cree que a estos seres humanos se les dejó morir de hambre. El balance final de todo el programa "*T4*", según se calculó en Núrenberg oscila entre unos 200.000 a 277.000 seres humanos muertos (14).

La propaganda nazi presentaba a los enfermos mentales como "*fuerzas improductivas*" que comían sin producir. En un cartel publicitario aparecía un enfermo lisiado y la siguiente frase: "*60.000 Reichsmark cuesta este enfermo hereditario a la*

comunidad del pueblo". Así pues, se podía deducir que su muerte constituía un ahorro para el pueblo (15). El doctor Arthur Gütt, Jefe del Departamento Nacional de Higiene del Ministerio del Interior, llegó a escribir que:

Si facilitamos la propagación de un linaje sano por medio de la selección sistemática y de la eliminación de los elementos enfermizos, podemos mejorar las condiciones físicas, acaso no de la generación actual pero sí de las venideras (16).

Para Arthur Gütt la eliminación física de estos seres humanos enfermos y disminuidos psíquicos y de los judíos constituía una labor semejante a la que, en su día, desarrollaron investigadores tan eminentes como Koch, Parteur y otros destacados científicos.

El obispo de Münster, monseñor Clemens August von Galen (1878-1946), que había calificado al nazismo de "*neopaganismo*", protestó enérgicamente, el 3 de agosto de 1949, contra estos asesinatos en varios escritos y cartas pastorales. Sus sermones circularon por toda Alemania en forma de panfletos:

Ellos son personas, nuestros hermanos, tal vez su vida no sea productiva, pero la productividad no es una justificación para matar. Si así fuera, todo el mundo temería acudir al doctor. El tejido social se vería afectado. Un régimen que puede salirse con la suya rompiendo el Quinto Mandamiento, puede destruir asimismo los otros mandamientos (17).

En un sermón pronunciado en la iglesia de San Lamberti dijo sin titubeos:

¡Caiga la maldición sobre el pueblo alemán si los inocentes son asesinados y los asesinos quedan sin castigo! (18).

(...)

¿Tienes tú, tengo yo, derecho a vivir sólo mientras seamos productivos? Si en un momento se concede que los hombres tienen derecho a matar a otros hombres "improductivos", entonces se daría vía libre a la muerte de todas las personas improductivas; es decir, de los enfermos incurables, los inválidos a causa de la guerra y del trabajo, se permitiría

la muerte de todos nosotros, cuando la debilidad de la edad nos haga improductivos (...). Ninguno de nosotros puede vivir seguro si cualquier comisión le puede inscribir en la lista de los "improductivos", que según ella no es "digno de vivir" (19).

La prensa extranjera se hace eco de las homilías de Von Galen y los aviones británicos echan octavillas con las homilías del obispo de Munich por toda Alemania. El ministro de Propaganda del Reich, Josep Goebbels, según se desprende de sus diarios, estaba al corriente de la llamada "Action T 4". Cuando se leyeron en las iglesias católicas las cartas pastorales de Von Galen contra la eutanasia, Goebbels "dio órdenes de ignorar el asunto". El día 14 de agosto de 1941 Goebbels calificó, en su *Diario*, a la Pastoral de Von Galen de "desvergonzado y provocador discurso", pero, al mismo tiempo se lamentaba de lo "poco factible que era en ese momento" emprender alguna acción contra Von Galen. La obsesión de Goebbels, como antisemita furibundo, eran los judíos, de los que escribía pocos días después, concretamente el día 18 de agosto: "Otra cosa es la cuestión judía. Contra los judíos están en este momento todos los alemanes. A los judíos es preciso mostrarles su lugar. Cuando uno recuerda que en Berlín residen todavía setenta y cinco mil judíos, de los cuales solo veintitrés mil están en proceso de trabajo, el hecho parece grotesco" (20). Así pues Von Galen no fue arrestado en ese momento porque los nazis no querían hacer de él un mártir y, también, por miedo a disturbios y alborotos populares, pero se tienen noticias de que había planes para eliminarlo después de la victoria en la guerra. Sobre la Iglesia se buscaba, de momento, moderación y prudencia. Según Goebels: "La cuestión de la Iglesia tendrá que resolverse de un plumazo después de que termine la guerra. Mientras ésta dure, es mejor no meter las manos ahí; puede convertírse en un hierro al rojo vivo" (21). Por supuesto que no todos los dirigentes nazis pensaban de la misma manera: Himmler pidió la detención de Von Galen y Martin Bormann su ejecución, pero Joseph Goebbels se mostró contrario a hacer "mártires" católicos. En su *Diario* escribe que el propio Hitler "Tiene en el punto de mira al obispo Galen; ha ordenado observar todas y cada una de las actividades de este traidor. Está esperando un momento adecuado para dar el golpe" (22). Sin embargo Goebels iba recopilando documentos y materiales contra Von Galen, de quien decía que era un "mentiroso desvergonzado y un azuzador, al que había que suspender sus actividades a la menor oportunidad favorable en el futuro" (23) Von Galen fue arrestado después del atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944, por su relación

con von Moltke y von Stauffenberg, y confinado en el campo de concentración de Sachsenhausen, situado a muy pocos kilómetros de Berlín. Terminada la guerra fue ordenado cardenal, falleció el 22 de marzo de 1946, a consecuencia de una apendicitis, a los 68 años de edad. Von Galen fue beatificado el 9 de octubre del año 2005 por el papa Benedicto XVI.

Otros sacerdotes, menos conocidos, también fueron internados en campos de concentración y, posteriormente, asesinados, como el deán de la catedral de Berlín Bernhard Lichlenberg, que, además, también defendía a los judíos. Hitler renunció, aparentemente, al programa de eugenesia *Aktion T4*, pero el balance final es el siguiente: desde enero de 1940 a agosto de 1941, fecha en la que este programa de eutanasia se interrumpió, fueron asesinadas 70.273 personas (24).

El mismo año en que se interrumpió el *Programa T-4* se estrenó una película titulada "Yo acuso", en la que se narra la historia de una mujer aquejada de una enfermedad degenerativa que sufre unos dolores insoportables que le llevan a pedir a su esposo y a su médico que le den muerte. Esta película no tenía nada que ver con los criterios seguidos para llevar a cabo el exterminio de unos 70.000 enfermos durante los años 1939-1941.

En la primavera del 1942 el Estado pone a disposición del general austríaco de las SS Odilo Globocnik a casi todo el personal técnico que había participado en la *Aktion T4*, entre los implicados estaba el comandante de las SS Christian Wirth, que era conocido con el sobrenombre de "El Salvaje Wirth", que fue su adjunto, quien fue el organizador de los campos de exterminio de Treblinka, Sobibor y Belzec (25), y Irmfried Eberl, que fue director de los centros de Brandenburg y Bernburg, fue el primer comandante del campo de exterminio de Treblinka. Franz Stangl, comandante de los campos de exterminio de Sobibor y Treblinka, en su famosa entrevista con Gitta Sereny, hace esta descripción de Wirth:

Wirth era un hombre rubicundo y grosero. Se me cayó el alma a los pies cuando le vi. En aquella ocasión, se quedó en Hartheim varios días, y regresó a menudo. Cuando se encontraba allí, solía dirigirse a nosotros durante el almuerzo. Y ahí lo tenías de nuevo, aquella abominable ordinariez verbal: cuando hablaba sobre la necesidad de aquella operación de la eutanasia, no hablaba en términos humanos o científicos, del modo en que el doctor Werner me lo había descrito. Se

reía. Hablaba de "ahorrarse las bocas inútiles" y dijo que la "ramplonería sentimental" acerca de aquella gente le daba ganas de "vomitar" (26).

El Tercer Reich, entre enero de 1940 y el verano de 1941, asesinó en cámaras de gas a más de setecientos mil alemanes "arios", física o mentalmente impedidos. Y en la Segunda Guerra Mundial, a pesar de la firme oposición de la Iglesia católica, los médicos, en los hospitales psiquiátricos, volvieron a matar a más de cien mil alemanes, por sobredosis de tranquilizantes (27). La reacción del Vaticano fue, como siempre, tardía. El papa Pío XII en su carta pastoral "*Mystici Corporis*", que apareció el día 29 de junio de 1943, condenó la eutanasia cuando ya habían sido asesinados sesenta mil niños y ochenta mil personas adultas. Durante muchos años se creyó que Hitler había ordenado parar el programa "T4" por la presión de las iglesias, sin embargo no fue así. Se puso fin al mismo cuando el programa estaba casi finalizado. Sin embargo bajo el código "14 f 13", creación de los psiquiatras Heyde, Nitsche y Mennecke, muchos prisioneros de los campos de concentración, presos políticos, delincuentes comunes y judíos, fueron calificados como enfermos mentales e, inmediatamente, gaseados. Simon Wiesental, en su libro "*The Murders Are Among Us*" (*Los asesinos están entre nosotros*) afirma que los institutos de eutanasia, sobre todo Hartheim, Hademar, Sonnenstein y Grafeneck, fueron en realidad ni más ni menos que unas verdaderas "escuelas de asesinos" (28).

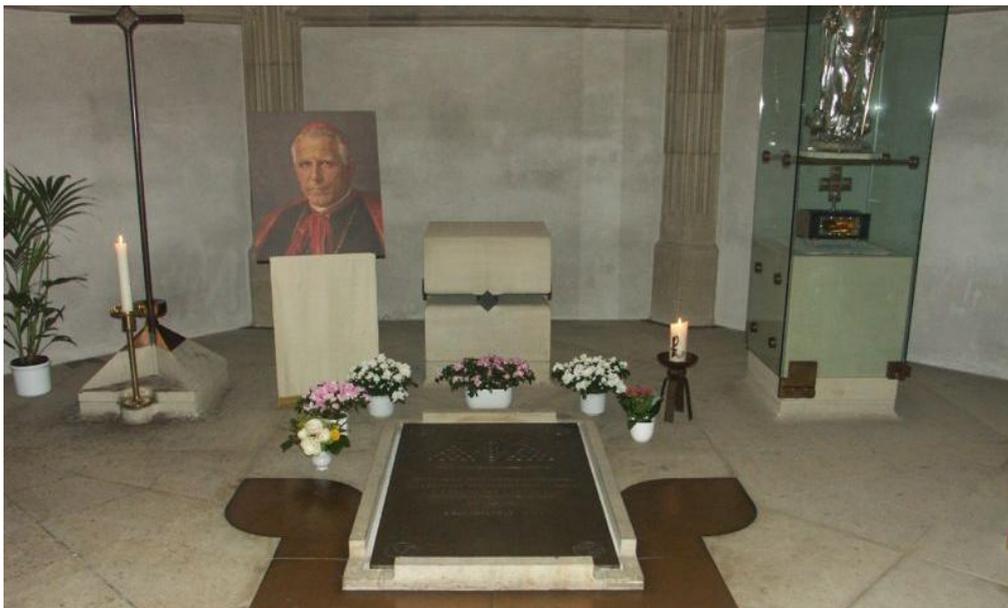
NOTAS

- (1) Aly, Götz: *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos? Las causas del holocausto*, Barcelona, 2012, Crítica, Págs. 247 y 251.
- (2) Fernández Vitores, Raúl: *Séneca en Auschwitz. La escritura culpable*, Madrid, 2010, Páginas de Espuma, Págs. 42-43 y 71.
- (3) Constante, Mariano: *Los años rojos, Los años rojos*, Prólogo de Antonio Muñoz Molina, Barcelona, 2005, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 174.
- (4) Constante, Mariano: *Los años rojos*, Op. Cit., Pág. 173.
- (5) Roig, Monserrat: *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, 2001, Edicions 62, Pág. 298. Wingeate Pike, David: *Espanoles en el Holocausto*, Barcelona, 2006, Debolsillo, Pág. 206.
- (6) Davidson, Martin: *El nazi perfecto*, Barcelona, 2012, Anagrama, Pág. 169.
- (7) Gallego, Ferran: *De Múnich a Auschwitz*, Barcelona, 2006, Plaza y Janés, edición de bolsillo, Pág. 358.
- (8) Koplek, Maik: *Munich, 1933-1944*, Past Finder, Ch. Links, Págs. 92-93.
- (9) Barman, Zygmunt: *Modernidad y Holocausto*, Madrid, 2011, Sequitur, Pág. 92.
- (10) Görtemaker, Heike B.: *Eva Braun. Una vida con Hitler*, Barcelona, 2012, Debate, Págs. 137-138.
- (11) Sereny Gitta: *Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo Franz Stangl, comandante de Treblinka*, Barcelona, 2009, Edhasa, Págs. 70 y 71.
- (12) Poliakov, Léon: *Breviario del odio*, Barcelona, 2011, Cómplices Editorial, Pág. 222.
- (13) Llor, Montserrat: "Harheim, el castillo de la eutanasia", en *La Aventura de la Historia*, nº 135, 2009, Págs. 30-34.
- (14) Diario *El País*, martes, 4 de enero de 2011, Pág. 10 y Llor, Montserrat: "Hartheim, el castillo de la eutanasia", revista *La Aventura de la Historia*, nº 135, Pág. 33.
- (15) García Pelegrín: *Cristianos contra Hitler*, Madrid, 2011, Libros Libres, Pág. 34.
- (16) Barman, Zygmunt: *Modernidad y Holocausto*, Madrid, 2011, Sequitur, Pág. 91.
- (17) Navarro García, Fernando: *Diccionario biográfico de nazismo y III Reich*, Málaga, 2010, Sepha, Pág. 191.
- (18) Grunberger, Richard: *Historia social del Tercer Reich*, Barcelona, 2010, Ariel, Pág. 473.
- (19) García Pelegrín, José M^a: *Cristianos contra Hitler*, Madrid, 2011, Libros Libres, Pág. 38.

- (20) Longerich, Peter: *Goebbels*, Barcelona, 2012, RBA, Pág. 529.
- (21) Longerich, Peter: *Goebbels*, Op. Cit., Pág. 530.
- (22) García Pelegrín, José M^a: *Cristianos contra Hitler*, Madrid, 2011, Libros Libres, Pág. 40.
- (23) Longerich, Peter: *Goebbels*, Op. Cit., Pág. 531.
- (24) Poliakov, Léon: *Breviario del odio*, Barcelona, 2011, Cómplices Editorial, Pág. 223.
- (25) Bensoussan, Georges: *Historia de la Shoah*, Barcelona, 2010, Anthropos, Págs. 60, 61 y 71.
- (26) Sereny, Gitta: *Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo Franz Stangl, comandante de Treblinka*, Barcelona, 2009, Edhasa, Pág. 76.
- (27) Aly, Götz: *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos? Las causas del Holocausto*, Barcelona, 2012, Crítica, Pág. 249.
- (28) Sereny, Gitta, Op. Cit., Págs.107-109 y 116.



El castillo de Hartheim en la actualidad.



Tumba del obispo von Galen en la catedral de Münster.



Busto con la efigie del coronel von Stauffenberg, el principal implicado en el atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944 (Museo de la Resistencia Antinazi de Berlín, foto de Teresa M^a Mayor).



Entrada del campo de concentración de Sachsenhausen (Foto de Teresa M^a Mayor).